

VI A NUESTRO SHTETL EN VISPERAS DEL HOLOCAUSTO

por Dvora KRAUT-KOHN, México

En 1937, mi marido y yo vivíamos en París. De repente recibimos un telegrama informándonos que mi madre había enfermado de una infección pulmonar. No tuvimos que pensar mucho antes de decidir irnos a Kutno para ver a mi madre enferma.

El 17 de julio de 1937 salimos de París en tren. La ruta pasaba por Alemania. Al llegar a la primera estación del "*Tercer Reich*", inmediatamente sentimos la atmósfera hedionda del "*nuevo orden*". Bandidos de las SS uniformados de negro en cada estación, atacando a cada pasajero con sus miradas furiosas, registrando cada automóvil e interrogando. Cada parada en una estación alemana afectaba nuestra salud. Qué suerte tuvimos de llegar finalmente a territorio polaco. Esperábamos al menos respirar un poco más libres.

En Polonia sufrimos nuestra primera decepción. Como aún faltaban algunas horas para que el tren partiera hacia Kutno, también en la estación de Poznań nos topamos con miradas claramente llenas de odio por parte de polacos antisemitas. Incluso estaban dispuestos a golpear a mi marido, que tenía aspecto de judío, pero gracias a que hablábamos francés evitamos un ataque y muchos disgustos.

Finalmente llegamos a nuestra ciudad natal. Hoy, creo que en ese momento no se me ocurrió que algún día tendría que escribir y lamentar la destrucción del Kutno judío, el mejor y espiritual centro de una vibrante vida cultural judía.

Todavía recuerdo muy bien la hermosa bienvenida por parte de los alumnos del Colegio Michalewicz en honor

a nuestra llegada. La escuela incluso tenía su propio edificio. Veo ante mí los rostros radiantes de los niños de la escuela secundaria hebrea de Kutno. Recuerdo los rostros alegres de los niños y jóvenes que venían a pedir prestados libros a nuestras bibliotecas. Para ellos se prepararon miles de libros, todo un tesoro de conocimiento, cultura e historia. Las bibliotecas proporcionaron a cada maestro los libros apropiados.

¿Y quién no recuerda las veladas de discusión, las sesiones de preguntas y respuestas, las conferencias y lecturas, las tertulias y encuentros, y las explicaciones claras de los problemas internacionales y los temas judíos?

¿Y la generación mayor? Aunque emocionalmente deprimidos, siempre ocupados con preocupaciones, ganándose la vida y asuntos familiares, nunca perdieron la fe en tiempos mejores. Los judíos observantes creían en la venida del Mesías y esperaban que Aquel que vivió para siempre nunca los abandonaría en tiempos de dificultad. Los sionistas vincularon sus sueños y su futuro a *Eretz Israel* y al hogar nacional que allí se estaba creando, y los socialistas estaban seguros de que el mundo sería reconstruido sobre una base nueva y justa.

Y así, una vez más, inhalamos la atmósfera espiritual, nacional y liberadora mundial del Kutno judío durante nuestra visita a nuestra ciudad natal. Todavía hoy me pregunto más de una vez: ¿cómo fue posible en tal pobreza elevarse a una vida judía tan espiritual? Seguramente su fuerza les dio coraje y resistencia en su último camino.

Honra su memoria.